

# DOMINGO XXX DEL TIEMPO ORDINARIO, CICLO C

## JORNADA DEL DOMUND

### 1. Monición de entrada

Buenos días a todos vosotros que, movidos por el amor a Dios, habéis decidido participar en esta Eucaristía dominical. Estamos celebrando el trigésimo domingo del tiempo ordinario, que por coincidir con el penúltimo domingo de octubre se celebra la Jornada del Domund. La humildad y la pobreza de espíritu en relación a Dios son virtudes, de las que nos habla la Palabra de Dios de este día. Virtudes, por otra parte, que hemos de vivir con esmero, ya que por nosotros mismos nada somos y nada podemos. Estemos siempre abiertos a lo que Dios nos pida y, con espíritu misionero, vivamos la Jornada del Domund pidiendo por la Evangelización de los pueblos y colaborando con nuestro donativo generoso.

### 2. Acto penitencial

- Tú que enviaste a toda la Iglesia a evangelizar a todos los pueblos: **Señor, ten piedad.**
- Tú que nos invitas a ser agradecidos a Ti siempre y en todo lugar: **Cristo, ten piedad.**
- Tú que aceptaste la actitud del publicano en el templo, y no del fariseo: **Señor, ten piedad.**

### 3. Monición a las lecturas

Dios nos hablará por medio de las lecturas que vamos a escuchar. En la primera, nos dice que Él es justo y siempre escucha las súplicas de los que, siendo humildes, esperan todo de su Señor. Con la parábola del evangelio, la del publicano y el fariseo en el templo, Cristo nos enseña que la actitud acertada es la del publicano, que se siente pecador, y no la del fariseo que, lleno de soberbia, le habla a Dios de todas las obras buenas que, según él cree, ha hecho. La segunda lectura, por último, es como un canto de alabanza y acción de gracias que hace Pablo, ya anciano y en la cárcel. El Apóstol reflexiona sobre su vida, en la que ha habido tantas dificultades y fracasos, al menos aparentes, pero en la que ha mantenido la fe, combatiendo bien su combate. Escuchemos, aprendamos e intentemos vivir lo que Dios hoy nos quiere decir.

### 4. Oración de los fieles

- Por el Papa Francisco, por nuestro Obispo Atilano y por los sacerdotes de nuestro presbiterio diocesano, para que vivan la humildad y la unidad: **Roguemos al Señor.**

- Por todos los misioneros -sacerdotes, religiosos y seglares-, para que en su ministerio siempre imiten a san Pablo en su seguimiento de Cristo: **Roguemos al Señor.**
- Por todos los grupos católicos de nuestra parroquia, de nuestra diócesis y de la Iglesia universal, para que no haya en ellos, ni entre ellos, división alguna, y para que trabajen juntos y con humildad por la santificación de todos: **Roguemos al Señor.**
- Por los jóvenes de España y de otras naciones, para que se acerquen a Cristo, se maduren en su fe y de ellos salgan abundantes vocaciones para el sacerdocio, para la vida consagrada y para las Misiones: **Roguemos al Señor.**
- Por todos nosotros, para que, movidos por la humildad, reconozcamos que somos pecadores, y nos acerquemos con frecuencia al sacramento de la confesión para recibir el perdón de Dios: **Roguemos al Señor.**

## 5. Presentación de las ofrendas

- El **sobre** de la campaña del Domund, que presentamos, simboliza todos los donativos que hoy vamos a dar para las Misiones.
- La **estola** que acercamos hasta el altar la lleva el sacerdote, cuando está en el confesonario. Con esta presentación queremos manifestar nuestro agradecimiento a Dios por habernos dejado un sacramento, el de la confesión, que nos perdona los pecados y nos santifica.
- “Con **pan** y **vino** se anda el camino”, dice un refrán castellano. Con el pan y el vino, convertidos en el Cuerpo y la Sangre del Señor, podemos andar con fidelidad cristiana el camino de la tierra hacia el cielo.

## 6. Oración después de la comunión

Señor Jesús, que nos dijiste:  
aprended de Mí que soy manso  
y humilde de corazón.

Hazme pequeño como un niño;  
que mi corazón no sea ambicioso  
ni mis ojos alteneros;  
que, al igual que Tú, no pretenda  
grandezas;  
y que acalle y modere en todo  
momento mis deseos.

Que, como un niño en los brazos de  
su madre,

en tus brazos, los mejores brazos,  
me abandone,  
porque siempre quiero estar en ellos  
y nunca salir de tus manos fuertes.

En Ti quiero esperar, ahora y por  
siempre,  
y en Ti por siempre deseo confiar;  
que, en tu corazón manso y  
humilde,  
siempre sepa descansar.  
Amén.

## II

Quiero, Señor, pedir tu ayuda,  
aquella que siempre estás dispuesto a  
dar.

Deseo poder mirar con tus ojos,  
pensar con tu cabeza,  
hacer lo que tus manos hacen.

Busco tu gracia,  
tu compañía,  
la acción de tu Espíritu que en mí mora.

Dispón mi alma a la oración,  
a la sencilla oración que sale del  
corazón.

Calma mis penas,  
mis dolores,  
mi inconformidad.

Aleja el sentimiento de culpa,  
la dinámica de la desunión contigo,  
del no ser lo que Tú quieres que yo sea.

Padre mío,  
perdona mis faltas.  
fortalece mi voluntad,  
derrama tu amor en mí.

Quiero amarte y servirte,  
no separarme nunca de Ti,  
identificarme completamente con tu  
Persona.

Dame, por amor,  
la gracia de alcanzar y vivir estos  
deseos.

*(Hernán Opaz Delpiano)*